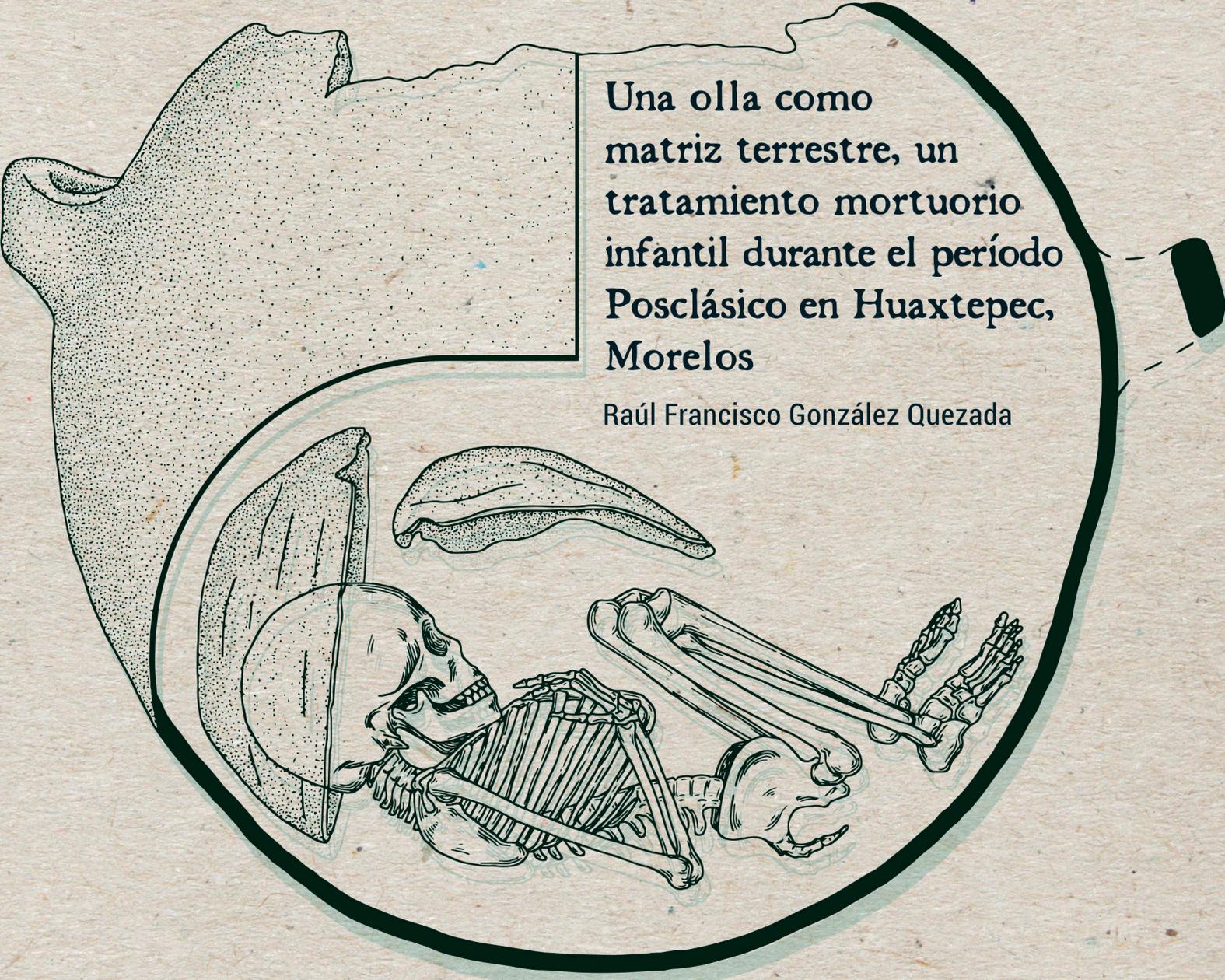


Veinte  
años  
1,000  
números

Viernes 10 de septiembre, 2021



Una olla como  
matriz terrestre, un  
tratamiento mortuario  
infantil durante el período  
Posclásico en Huaxtepec,  
Morelos

Raúl Francisco González Quezada

**A** finales del año 2016 y principios del 2017 realizamos un proyecto de investigación en el predio que actualmente ocupa el Six Flags Hurricane Harbor en Oaxtepec. Después de un proceso de gestión donde expusimos la relevancia de ese espacio para la investigación arqueológica ante los promotores de la obra, frente a las autoridades políticas del estado y respecto al municipio de Yautepec de ese momento, se logró desarrollar este proceso de investigación.

Se había dado por sentado que en este lugar no podía haberse conservado ningún contexto arqueológico pues ya desde hacía más de cincuenta años se había construido el Centro Vacacional Adolfo López Mateos IMSS Oaxtepec que comenzó a funcionar en 1964, y más tarde precisamente en ese espacio que ahora ocupa el parque acuático del Six Flags, se habían realizado profundas adecuaciones en el año de 1998 para colocar las instalaciones del Parque Acuático Oaxtepec, que funcionó hasta el año 2011. En ambos casos, no se realizaron trabajos arqueológicos y se creía perdido todo vestigio.

A contrapelo de esta perspectiva negativa, nos dedicamos a explorar detenidamente todos los espacios que las nuevas instalaciones del Six Flags fueran a intervenir y que no parecieran haber sido claramente impactados previamente. Finalmente, tuvimos éxito en la localización de contextos arqueológicos primarios, y es altamente probable que existan más contextos conservados para futuras investigaciones en secciones análogas dentro del parque.

Dos fueron los espacios más relevantes de localización de contextos arqueológicos. El primero fue localizado al sur de la ribera del río Yautepec, consistente en un espacio de acumulación de desechos de un asentamiento humano rural que vivió entre el período inmediato anterior a la invasión española y que sobrevivió hasta la segunda mitad del siglo XVI. Entre los materiales arqueológicos recuperados de ese espacio se puede advertir la transformación de esta comunidad indígena del pueblo de Huaxtepec por



Aspecto del área de exploración del entierro infantil al interior de una olla, cubierta por una lona azul momentos antes que se comenzara su excavación, al fondo se notan las palapas del Parque Acuático Oaxtepec, las cuales aún existen actualmente, pero están en desuso.

los efectos del nuevo orden virreinal. El segundo contexto fue identificado a escasos 25 metros al norte de la ribera del Yautepec, se trata de un espacio de inhumación infantil que pertenece a un período transicional entre el período Posclásico Medio (1200/1220-1350 n.e.) y el Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.).

Este segundo contexto, pese a encontrarse en las inmediaciones de una serie de palapas de concreto del Parque Acuático Oaxtepec, que estaban destinadas para uso de los visitantes, y que mostraba una sucesión de instalaciones subterráneas de sistemas hidráulicos y eléctricos de todo tipo, pudimos localizar una serie de contextos arqueológicos bien conservados.



Proceso de excavación de la olla que sirvió de urna funeraria para el entierro infantil, en la imagen se observa al P. A. Jorge Alberto Linares Ramírez, colaborador en el proyecto de investigación en el salvamento arqueológico del Six Flags durante este proceso.



Aspecto final del primer proceso de excavación de la olla funeraria infantil.

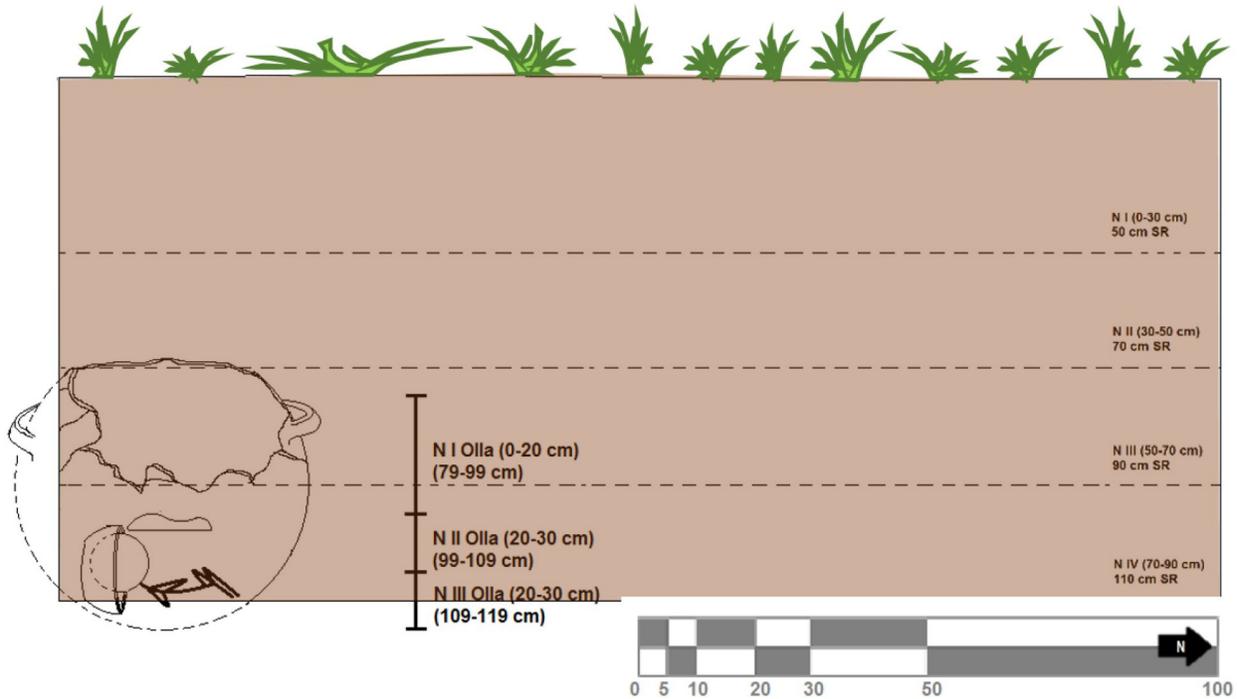
Aquí, se conservaban tres elementos distanciados entre sí a no más de dos metros, se trataba de dos entierros infantiles y la cazoleta de un sahumerio. En las capas arqueológicas donde se localizaron existía poca densidad de materiales arqueológicos, y no localizamos ninguna evidencia de habitaciones previas a la invasión española. Sería poco probable que, aunque se hubiera necesitado nivelar el terreno para la construcción de las palapas del centro recreativo, se hubieran arrasado unidades habitacionales, porque la presencia de éstas hubiera implicado muy probablemente la presencia de una mayor densidad de materiales arqueológicos en las capas donde localizamos a los entierros, por las múltiples actividades que una zona habitacional implica.

A escasos cincuenta centímetros de profundidad se identificaron primeramente los bordes rotos del hombro de una olla cerámica, la cual fue completamente excavada en su perímetro, pero sin retirarla de su sitio original. Al excavar su interior e ir retirando los fragmentos sueltos de la olla se

identificaron dos objetos cerámicos fragmentados por acción de la presión de las capas superiores, se trataba de dos vasijas, un cucharón primero y posteriormente un cajete del tipo Banda Blanca.

Tras los procesos de recuperación se dio paso al análisis de estos materiales en gabinete, las piezas cerámicas fueron sometidas a un proceso de restauración y los restos óseos fueron analizados por el área de Antropología Física del proyecto.

Con las piezas cerámicas restauradas pudimos inferir que la olla que se utilizó para inhumar al infante fue reutilizada desde el área habitacional, donde serviría para preparar alimentos, pues mostraba los efectos de haber sido constantemente expuesta al fuego sobre el tlecuil. Cuando se efectuó el proceso de colocación del infante en su interior, éste no cabía cómodamente, así que se decidió romper el cuello y borde de la olla para agrandar el acceso y poder colocar al infante. Ninguno de los fragmentos del borde de la olla se localizó en la inmediatez y cuando ampliamos la



Dibujo en corte de la excavación donde se puede observar esquemáticamente la posición de la olla que sirvió de urna para el entierro infantil con respecto a la profundidad del espacio de uso del Parque Acuático Oaxtepec, a no más de 50 centímetros del césped del área de palapas. Al interior de la olla se puede advertir un esquema de la posición aproximada del cuerpo del infante y de las vasijas que lo acompañaban.

excavación tampoco los localizamos, por lo que es muy factible que la colocación del infante en la olla no se realizó en el sitio mismo de la inhumación, y pudo haber existido un ritual de traslado de los restos ya colocados dentro de la vasija hasta el sitio del entierro.

Tras colocar al infante en el fondo de la olla, en el sitio donde prepararon esta primera fase del entierro, se trasladó ésta hasta el espacio que había sido excavado para la inhumación y se ingresó hasta el fondo, lo cual no requirió excavar más de un metro de profundidad aproximadamente. Posteriormente en la cabeza del infante se le colocó la vasija antes de comenzar a cubrir el cuerpo con

tierra, pues esta pieza se encontraba estrechamente en contacto con el difunto, y posteriormente cuando ya se comenzaba a acumular un poco de tierra sobre el infante, se agregó la cuchara, la cual no tenía contacto directo con los restos óseos en el momento del descubrimiento. Es muy probable que el orden en que fueron colocados los objetos estuviera sancionado por un ritual que indicaba el significado de cada objeto que acompañaría al difunto.

El análisis antropofísico de este individuo identificó que la posición del infante recostado no contaba con una mortaja a manera de envoltorio, pues sus piernas habían quedado semiflexiona-



Proceso de restauración de una de las vasijas asociadas al entierro infantil, se trata de un proceso llevado a cabo por la Restauradora Elena Labastida del Toro, desde su limpieza en seco y en húmedo, hasta la unión de los fragmentos con un pegamento especial que es reversible y sin posibilidad de daño a la vasija. Se trata de una cuchara cerámica.



A la izquierda se observa la fotografía del proceso de excavación de la olla y al interior se han identificado ya el par de artefactos cerámicos que acompañaron al infante, se trata de una cuchara y un cajete del tipo Banda Blanca.

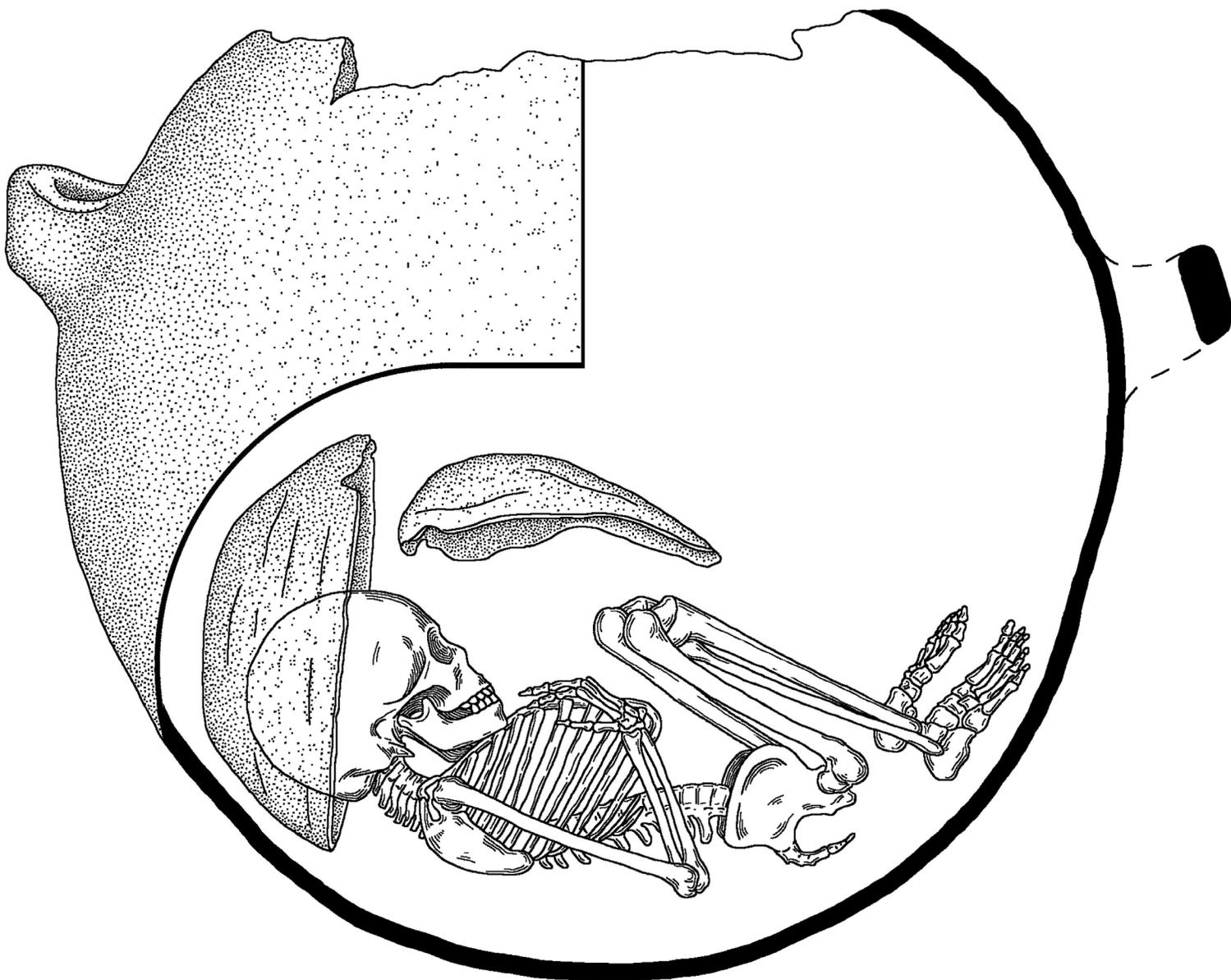
das y cruzadas depositado en aparente posición de flor de loto, y con los brazos flexionados. La edad se estimó a partir de su dentición y de su proceso de osificación con lo cual se valoró que al morir el infante tenía aproximadamente entre 2 y 3 años. Para definir su sexo se analizaron elementos de su mentón, cadera y hueso iliaco derecho, lo que permitió considerar que se trataba de una niña. Dado que en el cráneo de esta niña se identificaron múltiples pequeñas perforaciones en el cráneo, se infirió que sufría hiperostosis porótica, que es una enfermedad asociada a una deficiencia nutricional. Además, la niña sufrió un grave proceso infeccioso en el oído interno derecho, así como una posible fractura que estaba en proceso de consolidación cercana a ese mismo oído, quizá efecto de una caída ambos padecimientos. Por último, también se localizó otra infección en el muslo derecho cerca de la cadera. (García 2017)

Una muestra de los huesos de esta niña fue enviada para realizarse el fechamiento de su momento de muerte a través de la técnica de radiocarbono y el resultado calibrado mostró un rango amplio colocado entre el año 1294 y el 1397 de

nuestra era, es decir, esta pequeña niña vivió en un lapso de transición entre el final de período Posclásico Medio (1220-1350 n.e.) y el comienzo del Posclásico Tardío (1350-1521 n.e.).

Para comprender un poco el período en que vivió esta niña debemos comentar que el Posclásico Medio en el centro de México comienza con la caída de Tula al norte de la Cuenca de México, actualmente en el estado de Hidalgo, la cual ocurre alrededor del año 1200 de nuestra era. En este ambiente de pérdida de un eje de control regional político, se enmarca el proceso de migración chichimeca desde el mítico *Aztlán-Chicomoztoc*, donde grupos tlahuicas y xochimilcas llegarían ante los pueblos de los valles y barrancas del actual estado de Morelos. Huaxtepec junto con Cuauhnahuac, Yautepec, Huaxtepec, Yecapixtla y Tlaquiltenango, recibieron grupos tlahuicas (Maldonado 2000:33-38).

Antes del arribo de los pueblos nahuas en las comunidades morelenses eventualmente se hablaría el matlatzinca en el valle poniente y el mixteco en el oriente (Smith 2010:135), así que en Huaxtepec para el momento en que vivió la niña



Dibujo reconstructivo en corte de la olla funeraria con el infante en su interior y el par de vasijas que fueron localizadas ofrendadas en este entierro. (Dibujo elaborado por Gonzálo Gaviño Vidarte)

inhumada al interior de la olla, es bien probable que se hablara quizá el mixteco, pero también el náhuatl traído por los tlahuicas.

Entre el año 856 y el 1168 o 1200 el pueblo de Huaxtepec participaba de una alianza con la ciudad de Tula a la cabeza, donde se encontraban otros pueblos aliados como Quauhchinanco (Huauchinango) del actual estado de Puebla, Quauhnahuac (Cuernavaca) de Morelos, y Quahuacan (Cahuacan) del Estado de México. (Santamarina 2009:316)

A partir del año 1200 se comienzan a consolidar dos grandes hegemonías en la Cuenca de

México, hacia el norponiente Azcapotzalco, y en el oriente Coatlinchan, que a la postre formarían una alianza donde Culhuacan sería el tercer participante.

Según escribe el cronista virreinal texcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl a partir de una lectura de la lámina 4 del Códice Xólotl que Quinatzin, gobernante de Texcoco mandó en el año 1246 a diversos gobernantes a atacar pueblos del sur de la cuenca de México y de los valles de Morelos. Entre los gobernantes que menciona Ixtlilxóchitl se nombra a Mixcohuatl, primer gobernante de Tlatelolco y a Acamapichtli, primer tlatoani de Tenochtitlan,



En la foto se advierte la posición en que fueron localizados los restos óseos del infante y a la derecha después del análisis antropofísico la colocación en posición anatómica de los fragmentos óseos que se conservaron del infante.

ambos para atacar a Cuitlahuac. Otros pueblos atacados por la supuesta orden de Quinatzin fueron Mixquic, Acatlan, Huehuetlan, Zayollan y Totolapan, éste último acometido por el propio Quinatzin y Tlaltecatzin, señor de Huauchinango. Huextepec está también mencionado entre los pueblos sometidos, hecho que habría efectuado Atoxmixatzin, señor de Tlalpiltepec. (Alva Ixtlilxóchitl 1892 Tomo I:129-131; Dibble 1980:70-71; Thouvenot 1987)

En otro momento de sus relaciones Ixtlilxóchitl menciona el mismo proceso de guerras sobre estos pueblos, con ciertas modificaciones. En esta ocasión el cronista indica que los pueblos de Cuitlahuac, Huehuetlan, Totolapan, Huaxtepec y Zayollan se levantaron o rebelaron. Para reprimirlos los atacan seguramente en el orden en que se señaló anteriormente, solamente que ahora añade la información de que Huaxtepec pertenecía a Acacitzin que era uno de los gobernantes de Chalco (Alva Ixtlilxóchitl 1892 Tomo II:70-71). No sería

el único caso conocido de la presencia chalca en Morelos, pues a mediados del mismo siglo XIII se registra su llegada al pueblo de Yecapixtla, donde en 1352 arriban los tlacochcalcas de Chalco en la fecha 9 pedernal (O'Mack 2003:131).

El relato tiene problemas cronológicos al colocar en el mismo proceso a Acamapichtli de Tenochtitlan, a Mixcohuatl de Tlatelolco y a Quinatzin de Texcoco, pero es aún más difícil de sostener que los gobernantes mexicas hubieran sido asistentes de Quinatzin, pues para el momento de estos gobiernos mexicas, se encontraban bajo el control de Azcapotzalco, es decir, del poder tepaneca. Podría ser que los texcocanos hubieran participado como subalternos de los acolhuas de Azcapotzalco y que esta serie de batallas se hubieran verificado más tarde en la segunda mitad del siglo XIV, cuando vivió la niña enterrada en la olla, y no a mediados del siglo XIII como registra Ixtlilxóchitl (cfr. Santamarina 2009:324-325).



Sección derecha de la lámina 4 del Códice Xólotl, se observa el momento de ataque por parte de un grupo comandado por Atochmitzin, señor de Tlalpiltepec, que se marca con el personaje de la izquierda. En la sección baja asociada al personaje de la derecha, se muestra el topónimo de Huaxtepec, donde está representado el nombre del pueblo por la vaina atada del guaje en la parte alta, que en náhuatl se dice *huaxin*, y el cerro en la parte baja, *tepetl* en náhuatl. (Tomado de Lámina 4 de Códice Xólotl ([http://thouvenot-marc.com/textos/codice\\_xolotl.html](http://thouvenot-marc.com/textos/codice_xolotl.html)))

Es probable que Huaxtepec entre el siglo XIII y XIV podría haber estado bajo el control de Chalco gobernado por Acacitzin, y que la batalla sí se hubiera dado por intermediación de Atoxmizatzin, señor de Tlalpiltepec. Esta escena está registrada en la lámina 4 del Códice Xólotl, donde vemos a dos guerreros, el de la izquierda tiene su nombre referido como Atochmitzin, tiene las armas chichimecas y el escudo tolteca, así como la lanza no chichimeca, mientras que el guerrero de Huaxtepec a la derecha, se defiende con la misma lanza no chichimeca y el escudo tolteca, como muestra de que en alguna medida habría herencia tolteca en sus habitantes, quizá por la presencia tlahuica, que venían de una tradición tolteca-chichimeca.

Lo cierto es que estos elementos que nos muestran las fuentes históricas sirven de marco para entender el complejo escenario regional donde se vivían constantes procesos bélicos y de dominación, donde las alianzas entre grupos se movían para buscar la hegemonía. Detrás de cada incursión militar y sometimiento de los pueblos subalternos quedaban las imposiciones tributarias y con ello se concentraba la riqueza en los grupos dominantes. En las tierras morelenses se encontraba el preciado algodón y muchos otros productos de tierra caliente de los que no disponían los pueblos de la Cuenca de México.

Ahora bien, cuáles eran las intenciones de enterrar a una niña de esta edad al interior de una

olla, acompañada con estos artefactos cerámicos y cerca del río Yautepec. Conocemos algunos de los elementos del sistema de valores sobre la muerte que fueron registrados para los pueblos del centro de México en el siglo XVI, por los que sabemos que existía una relación entre el proceso de inhumación con el retorno al Mictlán, de donde los huesos primigenios para crear al humano habían sido extraídos (Johansson 1997), y por eso se enterraban a los difuntos, ya que el Mictlán es un espacio subterráneo por antonomasia.

Se consideraba que el vientre de una madre representaba en alguna medida elementos del Mictlán, y su similitud lingüística con palabras en náhuatl cercanas a las cuevas, que están bajo la tierra es interesante, cueva en náhuatl se dice *óztotl* y embarazo es *óztic*. La constitución de un ser humano completo se marcaba por el comienzo de la ingesta de maíz y con el brote de las primeras ideas habladas, lo cual acontecía alrededor de los cuatro años. Así, hasta antes de contar con los elementos del maíz y el lenguaje, el individuo vivía cerca del Mictlán. (Johansson 2012:78-87)

Se sabe por otro lado que los niños que aún no se destetaban y morían irían al lugar del árbol *chichihualcuahuatl* o árbol nodriza, el cual se encontraba en *Chichihuaacuauhco*, y éste en *Tamoanchan*. Los niños más pequeños que morían eran considerados como jades y no iban al Mictlán, sino que permanecían en ese árbol chupando sus flores en Tamoanchan "el lugar de nuestro origen". (León-Portilla:259)

Fray Bernardino de Sahagún registra en el siglo XVI que las mujeres que comían los tamales que se hubieran pegado en la olla, tendrían un efecto similar con sus hijos, que se pegarían en su vientre y morirían, por lo cual las mujeres deberían evitar la ingesta de estos tamales (López Austin 1969:71). Y esto nos permite considerar la relación simbólica estrecha que existía entre la forma de las ollas domésticas y el vientre materno.

La niña inhumada en la olla en Huaxtepec tenía entre dos o tres años al morir y es probable



Folio 3 del Códice Ríos (Vaticanus A-3738), donde se observa el árbol nodriza *chichihualcuauhitl* y los niños más pequeños que murieron y no van al Mictlán, sino al Chichihuacuauhco, que está en Tamoanchan.

que ya hablara suficientes palabras, sabemos que la dieta de la niña estuvo pobremente basada en ingesta de maíz o amaranto, ya que los análisis que le fueron realizados incluyeron la determinación isotópica de carbono 13 en sus huesos, donde se verificó una pobre ingesta de plantas con  $C_4$ . Sabemos que su condición de desnutrición, posibles fracturas, y la grave infección podrían incluso haber sido la causa de su muerte. Notamos que las condiciones de la comunidad de Huaxtepec durante ese período intermedio de transición al Posclásico Tardío cuando ella vivió, estuvo marcado por el constante acoso militar y tributario de hegemonías crecientes como la del acolhuacan y los tepanecas, y que esto haya tenido efectos adversos en la capacidad familiar y comunitaria de asegurar una dieta adecuada y cuidados suficientes a esta niña que finalmente, tras sufrir durante un largo período, falleció.

La inhumación de infantes en ollas se ha registrado en otros sitios del Posclásico en Morelos, y en muchos otros sitios del centro de México y otras partes de América Media. Su uso quizá estuvo asociado por esta asociación signíca del vientre materno con la forma de la olla. En Huaxtepec, se decidió no inhumar a la niña bajo la casa, quizá se acercó a la orilla del río Yautepec por su relevancia dentro del sistema de valores locales, y si no se hubiera estado considerando necesariamente la idea directa del destino del infante hacia el árbol nodriza o *chichihualcuauhitl*, porque quizá ya habría sido destetada, si se consideraba la necesidad de los artefactos para su alimentación, la vasija para contener su comida y la cuchara para darle de comer, colocadas en el ritual en ese orden en esta matriz terrestre que se le había acondicionado.

Detrás de la acumulación de riqueza en las nacientes hegemonías de la cuenca de México, se generaba la complicación para la vida buena en las periferias, que trabajaban duro para cumplir con los tributos, que mutaban sus espacios de siembra del maíz, para colocar algodón para el pago de miles de mantas. La inhumación de esta niña de Huaxtepec en este período es un conmovedor testigo de las respuestas a la muerte infantil entre estas comunidades, no sólo esta niña mostraba desnutrición, sino el otro infante en las cercanías del mismo contexto que exploramos, quizá un efecto generalizado del embate de las sociedades militaristas que pretendían centralidades políticas sobre el sufrimiento de las periferias.

## Bibliografía

- Alva Ixtlilxóchitl, don Fernando de  
1892 *Obras Históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Tomos I y II. Historia Chichimeca*. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento. México.
- Dibble, Charles E.  
1980 *Códice Xolotl*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México.
- García Maya, Ivette Itzel  
2017 *Informe Final. Salvamento Arqueológico Hurricane Harbor Oaxtepec, municipio de Yautepec, Morelos. Tomo V Análisis Antropológico y Fechamientos Absolutos*. Raúl Francisco González Quezada (Coordinador), Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Ciudad de México.
- Johansson K., Patrick  
1997 La fecundación del hombre en el Mictlan y el origen de la vida breve. *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 27:68-88.
- 2012 La muerte en la cosmovisión náhuatl prehispánica Consideraciones heurísticas y epistemológicas. *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 43:47-93.
- León-Portilla, Miguel  
2017 *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México.
- López Austin, Alfredo  
1969 *Augurios y abusiones*. Serie Cultura Náhuatl. Fuentes No. 7. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Ciudad de México.
- Maldonado Jiménez, Druzo  
2000 *Deidades y Espacio Ritual en Cuauhnáhuac y Huaxtepec*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. México.
- O'Mack, Scott Harold  
2003 *Yacapitzlan: etnohistoria y etnicidad en el México Central durante el Posclásico*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Unidad Central de Estudios para el Desarrollo Social, Cuernavaca.
- Santamarina Novillo, Carlos  
2009 Cuauhnahuac ante la hegemonía Tepaneca. *Estudios de Cultura Náhuatl*. No. 38:313-343.
- Smith, Michael E.  
2010 La época posclásica en Morelos: surgimiento de los tlahuicas y xochimilcas. En *Historia de Morelos: Tierra, gente, tiempos del Sur, La arqueología en Morelos: Dinámicas sociales sobre las construcciones de la cultura material. Tomo 2*. Sandra López Varela (Ed.). Poder Ejecutivo del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos y Ayuntamiento del Municipio de Cuernavaca. México. Pp. 131-156.
- Thouvenot, Marc  
1987 *Códice Xolotl, estudio de uno de los componentes de su escritura: glifos. Diccionario de elementos constitutivos de los glifos*. Edición digital 2017, basado en la Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades Escuela Superior de Ciencias Sociales, París. Consultado [04/08/2021]: [http://thouvenotmarc.com/textos/codice\\_xolotl.html](http://thouvenotmarc.com/textos/codice_xolotl.html)

Editor de este número:  
**Raúl Francisco González Quezada**

SUPLEMENTO CULTURAL  
**el tlacuache**  
CENTRO  **INAH** MORELOS

**Órgano de difusión de la  
comunidad del INAH Morelos**

**Consejo Editorial**

Erick Alvarado Tenorio  
Giselle Canto Aguilar  
Eduardo Corona Martínez  
Raúl González Quezada  
Luís Miguel Morayta Mendoza  
Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad  
de sus autores.*

Karina Morales Loza  
Coordinación de difusión

Adriana Paola Ascencio Zepeda  
Formación y diseño

Apoyo operativo y tecnológico  
**Centro de Información  
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:  
[difusion.mor@inah.gob.mx](mailto:difusion.mor@inah.gob.mx)

Crédito foto portada:  
Dibujo reconstructivo en corte de la  
olla funeraria con el infante en su  
interior y el par de vasijas que fueron  
localizadas ofrendadas en este entie-  
rro. (Dibujo elaborado por Gonzálo  
Gaviño Vidarte)



GOBIERNO DE  
**MÉXICO**

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



**Centro INAH Morelos**  
Mariano Matamoros 14,  
Acapantzingo, Cuernavaca,  
Morelos.